

REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE DESARROLLO SOSTENIBLE Y CAMBIO CLIMÁTICO EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

SOCIAL REPRESENTATIONS OF SUSTAINABLE DEVELOPMENT AND CLIMATE CHANGE IN THE UNDERGRADUATE STUDENTS

Dra. Elizabeth Parra Ortiz
Universidad de Concepción
elparra@udec.cl
Concepción, Chile

Mg. Claudia Castillo
Universidad de Concepción
ccastil@udec.cl
Concepción, Chile

Mg. Miriam Vallejos
Universidad de Concepción
mivallej@udec.cl
Concepción, Chile

Resumen

El artículo presenta los resultados de un estudio de carácter exploratorio y descriptivo que recoge los hallazgos de las representaciones sociales que estudiantes de tres áreas de formación académica: científico-matemática, biológica y social-educativa de la Universidad de Concepción (Chile), construyen sobre lo ambiental y el cambio climático durante sus años de formación. Mediante un cuestionario se abordaron las percepciones (actitudes, opiniones, conocimientos y conductas) de alumnos en base a las categorías de Moscovici (1984) respecto al nivel de información, las actitudes más relevantes y el campo de representación que tienen sobre este paradigma. Los hallazgos preliminares permiten afirmar que las áreas profesionales no influyen en las representaciones sociales de los jóvenes en estudio, que sus prácticas están más influenciadas por los medios de comunicación, antes que por la formación académica en sí misma, y que la Universidad de Concepción -como institución- no prescribe prácticas en los estudiantes sobre temas ambientales y cambio climático, sino más bien éstas están sujetas al conocimiento de sentido común. Lo anterior refuerza la necesidad y el papel que la universidad debe jugar en la formación académica y científica en dichas materias.

Palabras clave: Representación social, prácticas sociales y estudiantes universitarios.

Abstract

This paper presents the results of a study of exploratory and descriptive findings collecting social representations those students from three academic areas: scientific-mathematical, biological and social-educational from University of Concepción (Chile), built on environmental and climate change during his formative years. A questionnaire addressed perceptions (attitudes, opinions, knowledge and behaviors) of pupils according to the categories of Moscovici (1984) regarding the level of information of the most relevant attitudes and the field of representation they have on this paradigm. Preliminary findings support the conclusion that the professional areas does not influence social representations of youth in this study, that their practices are more influenced by the media, rather than academic training in itself, and the University of Concepción -as an institution- doesn't prescribe practices on students about environmental issues and climate change, but they rather are subject to common-sense knowledge. This reinforces. This reinforces the need for and the role the university should play in the academic and scientific cooperation in these matters.

Keywords: Social representation, social practices and undergraduate students.

(Recibido el 30 de abril de 2013)

(Aceptado el 10 de julio de 2013)

Introducción

En este trabajo se acuña el término “sostenible” en vez de sustentable (siguiendo la recomendación de la UNESCO) para destacar una visión compleja y holística del nuevo paradigma, privilegiando el ámbito social que interesa abordar, por sobre lo económico y ecológico. Sin embargo, existe conciencia de que su uso se maneja de manera indistinta para efectos de la revisión del estado del arte.

La representación social se refiere a la construcción de una imagen de un objeto y de un sujeto expresada en el discurso y en las prácticas cotidianas (Moscovici, 1985; Stuart Hall, 1997). Por tanto, se ha puesto especial atención en las representaciones sociales que los estudiantes han incorporado en los años de formación académica sobre lo ambiental y el cambio climático.

Moscovici (1985) señala que las representaciones sociales permiten explicar la diferencia entre el ideal de un pensamiento conforme a la ciencia y otro basado en el sentido común. Dicho de otro modo, permite visualizar hasta qué punto el sujeto recepciona el cúmulo de información que pulula y lo transforma en un conocimiento de tipo masivo que incide en la manera que tiene de imaginar mundos y de actuar en una determinada sociedad (o microcosmos), como es el caso de los estudiantes de la Universidad de Concepción.

Representaciones y prácticas sociales

Se parte del supuesto que un sujeto no es un individuo aislado, sino social. Un sujeto que se interioriza y apropia de las representaciones comunes o colectivas, interviniendo -al mismo tiempo- en su construcción (Jodelet, 2008: 37). Al estudiar las representaciones, los investigadores han puesto énfasis en un espacio intermedio, particularmente en el caso de las interacciones y la comunicación, perdiendo de vista la dimensión subjetiva de su producción (Jodelet, 2008: 37). En efecto, los sujetos construyen un sistema de creencias, principios y visiones generales acerca de la realidad, gracias al conocimiento adquirido por las relaciones intersubjetivas que generan en el mundo de la vida y, como el conocimiento ha sufrido cambios, tanto ontológicos como epistemológicos, se puede afirmar la presencia de un nuevo paradigma. Hay tendencias epistémicas que abogan por esta posición, como el interaccionismo simbólico (Berger y Luckmann, 1976) y la fenomenología (Schütz, 1962); las que definen la realidad social como una construcción consensual establecida en la interacción y la comunicación, así como el estudio cualitativo de las representaciones sociales en la psicología social de Moscovici (1986) y de Abric (2001).

Para pensadores como Stuart Hall (1997) o Foucault (1980) representar significa usar el lenguaje para decir algo con sentido o para representar de manera significativa el mundo a otras personas. De igual forma, en similares términos se manifestaron algunos años antes Jean Baudrillard (1972) y Roland Barthes (1978), quienes nos enseñaron que todas las formas de comunicación se basan en la producción y consumo de señales, señales que adquieren su verdadero sentido en el entorno de una cultura. Asimismo, como este proceso es complejo, implica el uso del lenguaje, de los signos y de las imágenes que representan las cosas.

En efecto, tal como lo plantea la teoría de las representaciones sociales (Moscovici, 1961 y 1976; Jodelet, 1989) *toda representación es la representación de un objeto y de un sujeto*. Así en el proceso de la representación se encuentran dos sistemas: uno que se refiere a la formación de mapas mentales o campo representacional (Moscovici, 1986) que permiten que las personas puedan compartir una visión de mundo; y otro que requiere de un lenguaje con un conjunto de códigos compartidos. Ambos sistemas de representación están involucrados en el proceso de construir sentido y orientar las prácticas sociales.

Para efectos de este estudio la representación social se entenderá como “una forma de conocimiento, elaborada socialmente y compartida con un objetivo práctico que concurre a la construcción de una realidad común para un conjunto social” (Jodelet, 1989: 36). O bien, “una modalidad particular del conocimiento cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” Moscovici (1979: 17-18). En estas interpretaciones hay implícito un sistema cognitivo y social en el que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas, que suelen tener una orientación

actitudinal positiva o negativa según la percepción del sujeto con respecto a un objeto. A su vez, hay unos sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que los sujetos actúan en el mundo (Araya, 2005: 127). Dicho de otro modo, estamos en presencia de una forma de percibir, razonar y actuar en el mundo (Reid, 1998) en que la puesta en práctica de los procesos cognitivos y sociales están determinados en forma directa por las condiciones sociales en que la representación se elabora (Abric, 2001: 14).

Abric (2001) indica que uno de los componentes fundamentales de una representación es la significación y está determinada por efectos del contexto. Por un lado, el contexto discursivo y las condiciones del discurso obligan a poner atención en la lógica de producción y recepción de los discursos, en una situación determinada por alguien que quiere convencer a otro y, por otro, por el contexto social. Aquí se incluye lo ideológico y el estatus que ocupa el sujeto en el sistema social. El doble contexto implica el contenido y la dinámica de la representación, en tanto los elementos de una representación pueden ser activados o invisibilizados en un momento. De ahí la importancia de determinar lo que Abric (2001) llama el núcleo central de la representación.

Rescatamos de la visión de Abric (2001) que las representaciones sociales desempeñan un rol importante en las prácticas individuales y en la dinámica de las relaciones sociales. De ahí que Abric define cuatro funciones que tienen las representaciones: 1) una *función de saber*, o saber de sentido común (Moscovici, 1986), que sirve para adquirir conocimientos y facilitar la comunicación con otros; 2) una *función identitaria* que sitúa a los individuos y a los grupos en un campo social y elabora una identidad social y personal compatible con la normas y valores sociales determinados (Mugny y Carugati, 1985); 3) una *función de orientación de los comportamientos hacia expectativas y anticipaciones para estar en el mundo* y 4), por último, una *función justificadora* que, así como puede ser anticipadora de un comportamiento, también pueda intervenir después, permitiendo que los sujetos justifiquen sus conductas. En suma, puede sostenerse que para caracterizar una representación social no basta con hacer referencia a los contenidos de la representación, sino también hay que referirse a las condiciones y los contextos en que emergen, a los canales comunicativos que se usan y a las funciones que cumplen en la interacción con los otros y con el mundo.

Por tanto, la pertinencia de este estudio radica en que se caractericen las representaciones sociales de los jóvenes sobre un nuevo paradigma para conocer los factores que influyen en el campo representacional de este grupo social mediante la descripción de sus comportamientos individuales, donde manifiestan sus creencias, reconocen hábitos, se identifican con sus iguales y justifican sus comportamientos, considerando que siempre los han visto y hecho de ese modo. Además, en que se pueda conocer la representación social que han construido sobre el desarrollo sostenible, pensando que la dimensión ambiental y ecológica es la más publicitada (Escalona y Pérez, 2004) por sobre el ámbito social; dimensión que se quiere relevar en este estudio en tanto el desarrollo que se requiere no sólo debe reforzar el sentido de pertenencia, sino también fomentar la participación y el cambio de actitudes de los individuos hacia el entorno en que vive.

Una de las principales interrogantes que se plantean en este trabajo, es saber si las representaciones que tienen los jóvenes universitarios sobre lo ambiental y el cambio climático prescriben sus prácticas sociales a modo de anticipar un comportamiento y justificarlo en un contexto situacional, o bien hay factores externos que lo condicionan. Y si es así, cuáles son.

En suma, hemos sido testigos del auge que ha tenido la cuestión ambiental desde distintos ámbitos y, de manera particular, como se le ha asignado a la educación una responsabilidad mayor sobre el tema. Sin embargo, pensamos que aún no se ha reflexionado lo suficiente sobre los fundamentos de ese saber y las implicancias que tiene en las prácticas educativas de los jóvenes que estudian en la universidad generando nuevas semiosis en torno a lo ambiental.

Metodología

Este estudio se enmarca en el proyecto de investigación interno DIUC N°209.174.004-1.0. La investigación tiene un carácter exploratorio y descriptivo sobre las representaciones sociales de los estudiantes de la Universidad de Concepción, Chile, respecto a lo ambiental y el cambio climático.

Los resultados que se presentan corresponden al cuestionario aplicado a estudiantes de 2º y 4º año (cohortes 2006 y 2008) de carreras de pregrado de la Universidad de Concepción. La muestra representativa responde a que son alumnos regulares; por una parte, con al menos un año de permanencia y, por otra, *ad porta* de finalizar sus estudios.

Para la selección de la muestra se utilizó un muestreo probabilístico estratificado, con un universo de 6.498 alumnos (Cohortes 2006 y 2008), con un margen de error del 5% y un nivel de confianza del 95%. La muestra quedó conformada por 301 estudiantes, representados a través de tres estratos que constituyeron las áreas de formación del pregrado que se definieron en el proyecto según el total de las carreras que se imparten (84 carreras) las cuales fueron: a) Área Biológica, con 66; b) Área Científico-Matemática, con 90; y c) el Área Social-Educativa, con 145 estudiantes

Como es un trabajo exploratorio y descriptivo la muestra es básica y permitió elaborar algunos indicadores de acuerdo a las categorías que propone Moscovici (1984) quien incluye tres áreas: i) información, ii) actitudes y iii) campo de representación.

Se administró un cuestionario auto-aplicado que contiene 27 preguntas cerradas y una abierta a la totalidad de la muestra seleccionada, tanto del campus Concepción (el principal), como de Los Ángeles y Chillán.

Una de las limitantes del estudio radica en que el caso se refiere sólo a estudiantes de Universidad de Concepción. Sin embargo, este hecho se transforma en una oportunidad para iniciar otros estudios más complejos en el futuro.

Finalmente, los datos recogidos fueron almacenados y tabulados en Excel. Allí se codificó la información de acuerdo a los indicadores definidos y se ingresaron los datos al programa SPSS para posteriormente realizar un análisis de contenido y obtener resultados estadísticos descriptivos.

Resultados

La Universidad de Concepción es una institución tradicional (90 años), asentada en el Gran Concepción, Región del Biobío, a poco más de 500 kilómetros al sur de Santiago. Su sello es recibir estudiantes de diversos sectores socio-económicos y a los dos quintiles más bajos de una escala socioeconómica nacional. Actualmente, atiende a 23.760 estudiantes de pregrado distribuidos en 84 carreras en tres campus: Concepción, Chillán y Los Ángeles.

a) Perfil del estudiante

El perfil del estudiante que participó en el estudio obedece a un joven promedio entre 22 y 24 años, que al menos tiene dos años de permanencia en la universidad que prefiere vivir en una sociedad ordenada y limpia, aunque se limiten los espacios de convivencia social en el medio; una buena calidad de vida implica para éste satisfacer sus necesidades personales. Tiene conciencia verde; sin embargo, sus prácticas habituales distan mucho de ser consecuentes. Delega en las autoridades e instituciones nacionales, regionales y/o locales la responsabilidad de elaborar las políticas públicas sobre medio ambiente que ellos más tarde cumplan. La representación social que estos estudiantes tienen sobre el desarrollo sostenible y cambio climático tiene su fundamento en un conocimiento del sentido común, transversal a las áreas de formación académica universitaria, asociada más bien a una dimensión de los recursos naturales más que a los procesos socio-culturales.

b) Indicadores de información acerca de Desarrollo Sostenible y Cambio Climático.

A la hora de informarse sobre DS (Desarrollo Sostenible) y CC (Cambio Climático) la tendencia de los estudiantes es a priorizar a los medios de comunicación, en primer lugar como canal

informativo; en segundo lugar al colegio; y en tercer lugar, recién reconocen a la universidad como fuente informativa sobre dichos tópicos, por tanto, la percepción de los estudiantes se instala básicamente en el conocimiento de sentido común, atribuible en parte influenciado por los medios de comunicación y en parte por la cultura popular, difundida por dichos medios sin que la Universidad incida en un cuestionamiento de su visión. A continuación, se presenta la mirada:

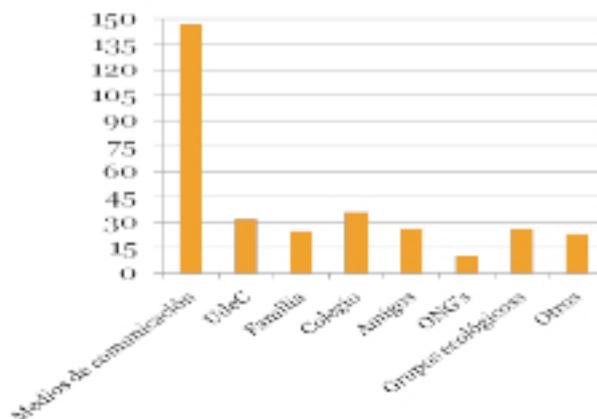


Fig. 1. Canales informativos que utilizan. Elaboración propia.

La tendencia de los estudiantes es asociar lo ambiental a energías renovables (56,5%), a calidad de vida (28,2%), y a recursos naturales (21,9%). Su percepción está asociada a una dimensión natural, ecológica si se consideran la suma de los datos de energías renovables y recursos naturales, en oposición a un componente más social como es la consulta sobre calidad de vida. Estos indicios permiten visualizar que el tema lo restringen a procesos naturales y no perciben necesariamente la influencia precisa del comportamiento del hombre en dicho proceso.

En general, la información que maneja el estudiante no difiere de lo que sabe cualquier persona común. Por ello es que perciben que están desinformados sobre temas más específicos que guardan relación con el cambio climático. El 38,9% manifiesta estar algo informado sobre el reciclaje de basura, en un porcentaje menor (29,2%) afirma estar informado sobre el uso de energía para la población, mientras que el 37,9% señala que no está informado sobre la huella del agua y un 35,9% tampoco sobre los bonos de carbono.

El estudiante tiene la creencia que el área biológica recibe más información en los temas ambientales que los del área matemática y de ciencias sociales. Sin embargo, en la práctica no se advierte aquello; más bien, las áreas de formación no resultan ser un factor determinante a la hora de saber más o menos sobre el tema.

Al consultarles, sobre los riesgos socio-ambientales que más les preocupan, señalan que son la contaminación de las aguas, la deforestación y los basurales no autorizados y, en menor grado, la desaparición de los humedales, cuestión que en la región del Biobío ha sido de gran debate en los medios. En la misma lógica, un 62,7% reconoce que este tema les causa preocupación; reconoce que el cambio climático es una crisis que amenaza el desarrollo de las nuevas generaciones (41%) y que la manipulación de los recursos naturales tiene impacto en la vida de los seres humanos; (21,2%) señala que el cambio climático no sólo va en desmedro del medio ambiente, sino que también de la salud.

Aunque en el discurso demuestra preocupación por el tema, no se observa un mayor compromiso personal de cambio de actitud y/o de conductas asociadas. Su comportamiento queda prescrito a que mejoren las políticas públicas del Estado para orientar “la forma de hacer las cosas” (32,8%), como también a mejorar las prácticas de las empresas (20,7%) y la educación (14,8); antes que de manera individual, es decir, comenzar el cambio por sus propias prácticas personales. En definitiva, a juicio de los estudiantes son las instituciones las que deben asumir la responsabilidad de los problemas ambientales, pues sólo un 5,3% de ellos señaló que su comportamiento individual es una acción que también influye en el cambio climático.

Este campo representacional sobre la manera de hacer las cosas en el país, refuerza la idea que la universidad no sólo debiera enfatizar el desarrollo conceptual teórico, sino también diseñar estrategias que permitan que el estudiante relacione el mundo académico con el mundo social externo.

c) Mapa de representaciones

En el imaginario de los estudiantes, la Universidad aparece como un campus que debiera socializar los conocimientos inter facultades, dar cuenta de los problemas buscando estrategias innovadoras (67%), implementando recursos en el campus que cuiden el medio ambiente (83,7%), como por ejemplo, la instalación de kits de reciclaje de basura en los campus (29,9%) De la misma forma, concuerdan en levantar campañas masivas a través de los medios de comunicación de la Universidad (TVU, Radio Universidad y Diario La Discusión).

La realidad actual es que el 62,5% de los estudiantes señaló que no han cursado asignaturas sobre el tema y de aquellos que sí lo han hecho, tiene que ver con sus especialidades de carrera como desarrollo sustentable (21,3%), estilos de vida (21,3%) ecosistema (22,3%) y sólo el 19,3% lo hizo sobre energías renovables y cambio climático.

Estos datos reflejan, por un lado, que la calidad informativa que se entrega a los estudiantes aun es deficiente y, por otro, que la universidad se ve demandada a cambiar ciertas prácticas que pueden favorecer las representaciones de los estudiantes hacia y con el medio ambiente.

Una segunda variante de la dimensión de la representación social explorada, se refiere al grado de adhesión a creencias y valores con respecto al relato de un paradigma sostenible, a través de los mapas representacionales que el estudiante ha construido. Una forma de evaluar la adhesión a valores proclives o contrarios a lo ambiental y/o cambio climático fue planteándoles un dilema de un caso.

Se construirá un hospital con todas las especialidades en tu ciudad. El lugar elegido es un terreno ubicado en un humedal cercano a barrios vulnerables. En el humedal, habitan diversas especies y el mantenimiento de ese lugar es clave para el equilibrio ecológico de la zona. La construcción del recinto va a generar 900 empleos y para su funcionamiento se estima la contratación de 600 trabajadores. Otro terreno significaría el doble del presupuesto. El rechazo de la construcción implicaría mantener los índices de pobreza que ya existen en esta región. Frente a estos hechos, ¿qué decisión tomarías tú?

Al hacer el análisis por área de formación, los estudiantes de ciencias sociales tuvieron levemente una puntuación mayor que los matemáticos y los biólogos. A pesar que éstos últimos evaluaron la posibilidad de construirlo en el mismo lugar, sin considerar el daño que pudiera sufrir el entorno, la percepción del cuidado del ambiente no varió significativamente entre las áreas de formación académica; más bien, se mantuvo una deseabilidad social más que una conducta pro ambiente explícita debido a los imaginarios que se construyen en la sociedad y en particular, en los medios de comunicación. Por tanto, no se observa una conducta pro-activa, ni tampoco en contra de manera radical.

En suma, la percepción de la realidad por parte de los estudiantes no es un proceso aislado, ni depende de las áreas de formación, sino que existen visiones compartidas por los grupos sociales que al dialogar desde una misma disciplina -en este caso- pueden interpretar un

fenómeno de manera similar dada la cultura que comparten y los ambientes que habitan. En efecto, más allá de las áreas disciplinarias, la percepción de los estudiantes no llega a traspasar las barreras científicas y se instala básicamente en el conocimiento de sentido común, atribuible en parte influenciado por los medios de comunicación y en parte por la cultura popular, difundida por dichos medios.

Al describir los mapas representacionales sobre este paradigma surge el desafío de pensar en cómo esbozar un modelo de Desarrollo Sostenible en las universidades, proponiendo tres funciones básicas: 1) promover la interdisciplinariedad entre las áreas científico-técnicas, naturales y las ciencias sociales, políticas y económicas; 2) investigar cómo es la reacción a los efectos del accionar humano sobre los sistemas naturales, y quizás lo más relevante, 3) investigar el cambio de los sistemas naturales como un resultado de los efectos de los comportamientos humanos, cuestión que aun no se ha interiorizado.

d) Prácticas individuales y colectivas

La tercera variable que se estudió se refiere a las actitudes y comportamientos de cuidado al ambiente en el que viven; sea en su casa, en el campus universitario, en sus relaciones con otros, lo que conlleva colaborar en la construcción de un entorno sostenible.

Esta dimensión permitió elaborar algunos indicadores individuales y colectivos de posibles conductas pro-ambientales o en contra del ambiente a través del grado de acuerdo o desacuerdo en relación a conductas asumidas y también a la disposición a reconocer comportamientos personales y/o colectivos que no favorezcan la protección del medio ambiente.

Al consultarles con respecto a sus prácticas cotidianas en el hogar se advierten disonancias, puesto que los estudiantes admiten tener conciencia verde de los recursos naturales. No obstante, el 66,4% señaló que sólo a veces o nunca se preocupan de desconectar los aparatos electrónicos, del mismo modo, que nunca separa las basuras y que sólo a veces, recicla sus apuntes.

Al comparar las prácticas individuales de los estudiantes en su hogar y sus prácticas colectivas en las dependencias de la universidad, se observa una conducta más pro-ambiente, en el campus de la universidad en cuanto al uso del agua de manera moderada, uso de los basureros, uso de ambiente limpio donde estudian, respeto por el orden de los espacios que ocupan, y por preferencia de comida natural. No obstante, los mismos estudiantes señalan que el campus universitario habitualmente está descuidado y sucio porque a menudo hay colillas de cigarrillos en el suelo (96,68%) que los propios estudiantes tiran; muros rayados (84,39%); desechos de alimentos (82,72%) Botellas de plásticos (80,40%) o bolsas plásticas esparcidas en el campus (74,18%). Por ejemplo,

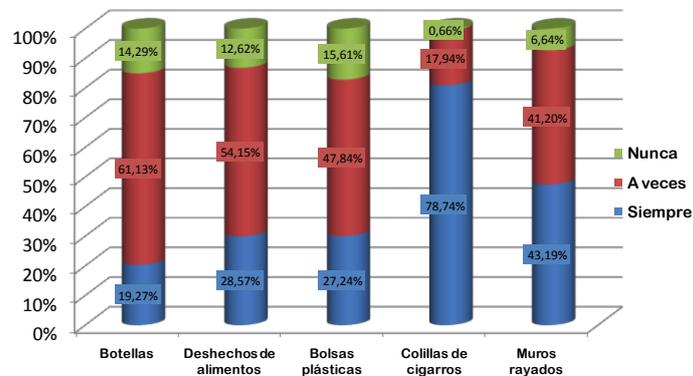


Fig.2 Percepción del barrio universitario

A juicio de los estudiantes, las causas de estas prácticas culturales las atribuyen a ausencias de normativas en la universidad. Ellos las califican de barreras que dificultan las prácticas permanentes, producto de la falta de información, falta de normas desde los organismos centrales que institucionalicen dichas prácticas, como también de la falta de señaléticas que sirvan de guía para motivar a cambios de actitudes y conductas en los estudiantes.

La premisa de la cual partimos es que las representaciones y las prácticas sociales están indisolublemente relacionadas y condicionadas por factores culturales, situacionales y de discursos. Por tanto, las representaciones sociales que los estudiantes tienen sobre el Desarrollo Sostenible y el Cambio Climático prescriben sus prácticas sociales o formas de comportarse de manera individual y/o grupal.

En efecto, la imagen creada del cuidado del medio ambiente por parte de los estudiantes tiene un trasfondo cultural y obedece más bien a las esferas de los grupos de pertenencias desde donde los sujetos intervienen, construyen e intercambian visiones de mundo con un carácter dinámico y cambiante, pero que no se socializan en las aulas de la universidad. La universidad no es un lugar que oriente, informe, anticipe prácticas o normas con respecto al cuidado del entorno sostenible. En efecto, ellos no logran anticipar una visión de mundo para prever y sugerir prácticas coherentes, aun sabiendo que ellos llegan con ideas preconcebidas, que dificultan la construcción de una visión científica. Por ejemplo, de las ideas estereotipadas sobre el "cambio climático", la lectura que hacen se remiten a pensar en una moda, o bien, que no es urgente preocuparse, puesto que otros, las autoridades son las llamadas a determinar las normas.

Es evidente que los estudiantes esperan que las prácticas sean institucionalizadas por parte de la universidad y prescritas en el tiempo para saber qué hacer. Sin embargo, la institución, a juicio de los estudiantes, aunque le corresponde informar y formar, a la fecha no cumple con esa responsabilidad social, ni tampoco advierte la función orientativa ni anticipatoria en cuanto a una cultura de la prevención. Como por ejemplo, cuando se les consulta sobre qué estrategias debiera implementar la universidad. A continuación se muestra lo que piensan:

Ordenadas según frecuencia	
1ro	Instalando kit de reciclajes de basura (f=90)
2do	Mediante campañas masivas a través de los medios de comunicación de la Universidad (f=59)
3ro	Socializar conocimientos entre estudiantes de las facultades (f=57)
4to	Actividades académicas transversales en la Universidad (f=48)
5to	Señaléticas más amigables que inviten a (f=82)
6to	Sello distintivo de la Universidad en la región (f=105)

Fig.3. Estrategias para cuidar el medio ambiente en el barrio universitario. Elaboración propia.

Hoy, la construcción de los modos de vida particular, es cualitativamente diferente de la que se vivía hace tres décadas. Esta nueva dimensión reclama aprendizajes que permitan construir proyectos de vida eficaces y eficientes, puesto que la pérdida de referentes estables y compartidos en función de los que se tenía, obliga a los individuos a aceptar un contexto de vida caracterizado por la diversidad, el derecho a la diferencia y la posibilidad de construir un modo de vida y un sistema de valores de forma singular.

Resulta interesante que los estudiantes muestren preocupación por los temas relacionados con el ambiente. No obstante, preocupa también que fragmenten la realidad en una dimensión natural de una dimensión social, otorgándole mayor relevancia a los recursos naturales desligados del comportamiento social del hombre. En consecuencia, aun persiste la mirada fragmentada entre naturaleza y cultura y la Universidad aún no se ha hecho cargo de proponer una mirada integradora en un nuevo relato común.

Los temas ambientales son valorados de manera positiva por los estudiantes y tienen juicio crítico con respecto aquellas prácticas que no sean éticamente responsables. No obstante, aunque están muy preocupados por los temas del medio ambiente, la información que circula entre ellos no alcanza a expresar una conciencia activa sobre los problemas y riesgos que se corren al no adoptar medidas correctivas. El nivel de información que circula entre los pares, efectivamente puede tener un sesgo por área de formación. Sin embargo, a la hora de comportarse, las diferencias se diluyen.

Probablemente ésta sea una función propia de las instituciones de educación (informar) en las primeras etapas del sistema educativo. No obstante, en la sociedad del aprendizaje continuo es difícil imaginar que las etapas educativas posteriores, y entre estas la universidad, puedan mantenerse al margen. La preocupación de la formación estética y ética entre los estudiantes que garanticen una sostenibilidad personal adecuada, es relevante para avanzar en el logro de la sostenibilidad social y una ciudadanía activa.

Las representaciones sociales que tienen los estudiantes dan testimonio de un saber asociado a creencias, abarcador de un sistema de valores que responde más a un conocimiento de sentido común que a una perspectiva científica. Por tanto, la Universidad no queda legitimada por los jóvenes como una autoridad que anticipe y programáticamente oriente una visión y más aún, que independiente de las áreas de formación tengan percepciones compartidas sobre los temas abordados.

Conclusiones

Limitaciones

Los resultados obtenidos sólo pueden generalizarse a los estudiantes de la Universidad de Concepción, constituyendo el presente estudio una oportunidad para la realización de futuras investigaciones sobre el tema.

Desde una perspectiva temporal, en la década del 80 los discursos ambientales se centran en el ámbito ecológico y se suponía que había un comportamiento consonante entre una conciencia ambiental con la sensibilidad del cuidado sobre el mismo y los comportamientos que acompañaban esa percepción. No obstante, desde los 90 se advierten limitaciones en esta mirada puesto que la “*conciencia verde*” no necesariamente va alineada al discurso ni a las prácticas de las personas. No se trata de negar la relación que pueda tener el conocimiento que poseen y la sensibilidad sobre el ambiente, sino que se suman otros factores que antes no se habían considerado para entender la complejidad ambiental como son los discursos emitidos y las prácticas culturales.

Este trabajo aporta a reforzar la mirada desde las Ciencias Sociales sobre un tema que habitualmente ha sido tratado, por un lado, desde el área científica biológica, cuyos estudios se centran en el uso de los recursos naturales y en desastres ecológicos; y, por otro, en la educación ambiental que también se ha centrado también en la cuestión ecológica. Por tanto, esta investigación refuerza la idea anterior, cambiar la mirada de los estudios que hasta ahora se venían realizando, integrando la dimensión social al enfoque del problema.

Hallazgos

La dimensión cognitiva de la representación social sobre el tema ambiental y el cambio climático evidencia el grado de información y de conocimiento que poseen los estudiantes. Por un lado, el nivel de información sobre las problemáticas ambientales permite reconocer las fuentes que utilizan para informarse. Lo llamativo es constatar que son los medios de comunicación (especialmente la televisión) la que nutre a los estudiantes de información y en menor medida la universidad. Esta evidencia provoca el cuestionamiento sobre el acento en la formación académica del estudiante y la preocupación por el escaso desarrollo de competencias genéricas que incluyan estas temáticas. La formación de competencias transversales que apuntan a lo actitudinal y valórico, la formación del saber ser, una vez más queda en desventaja en relación con la adquisición de conceptos y técnicas que por cierto son necesarias, siempre y cuando sean un medio para fortalecer, la ética y estética de la persona y del mundo en que vive.

Compartimos con Leff (2000: 314) que hoy asistimos a una complejidad ambiental, la que no nace de la naturaleza, sino que emerge de una nueva racionalidad, de una nueva mirada frente al mundo, de una nueva manera de comportarse y relacionarse. La emergencia de nuevos signos y significados tienen sentido ahora, no antes. Justamente, si en el paradigma de la modernidad se sostuvo que había que doblegar a la naturaleza mediante la razón; hoy, el discurso es que hay que convivir con ella, con la técnica y la cultura. Hasta ahora, la investigación ambiental se había centrado en un discurso sobre los efectos que provoca el descuido del planeta más que en el análisis de los procesos socioambientales. En efecto, la relación entre cultura y prácticas sociales está mediada por una serie de mitos, ritos, símbolos y signos que se convierten en productores de nuevas prácticas. De ese modo, las representaciones sociales, los signos ambientales y los procesos de significación observados permiten cuestionar el sentido y significación de la formación de los estudiantes en el marco del paradigma del desarrollo sostenible y el conocimiento práctico para adentrarse en la complejidad ambiental.

Una de las razones que pueden explicar este fenómeno es el hecho que en la Universidad se privilegie la enseñanza de lo conceptual medible y no lo actitudinal. Otra de las razones puede ser que se requiera cuestionar las creencias y los valores vividos. Lo que sí queda claro es la urgencia de elaborar programas transversales a las disciplinas que pongan el énfasis en el desarrollo de habilidades para la vida.

Entonces, la tarea consiste en atender vías de aprendizaje diferentes que enfatizan un estilo de vida a través de la práctica y del ejercicio colaborativo. La cultura y el contexto también enseñan a mostrar determinadas respuestas ante determinadas situaciones. Se aprende por observación de modelos de comportamiento presentes en la sociedad, que en ocasiones exhiben estilos de vida y formas de pensar diferentes de los que desde un punto de vista estético se consideran pertinentes. Esta es una de las tareas de la universidad, elaborar y construir matrices de valores compartidos con una visión anticipadora de nuevos relatos y el abandono de otros.

Referencias bibliográficas

- ABRIC, J. P. (2001). *Prácticas sociales y Representaciones*. Universitaires de France, Edic. Coyoacán. Presses
- ARAYA, S. (2005) Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión” en *Cuaderno de Ciencias Sociales 127*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- BARTH, M.; GODEMANN, J.; RIECKMAN, M. & STOLTENBERG, U. (2007), *Assessment Of Key Competencies – A Conceptual Framework, University Of Lüneburg*, Germany, en II Conferencia Internacional: Perspectivas De Sustentabilidad Para La Educación Superior. México. Universidad de San Luis Potosí.
- BARTHES, R. (1978). *Leçon inaugurale de la chaire de sémiologie littéraire du College de France, prononcée le 7 Janvier 1977*. París: Seuil.
- BAUDRILLARD, J. (1972). *Pour une critique de l'économie politique du signe*. París : Gallimard.
- BERGER, P. & LUCKMANN, T. (1976). *La construcción de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- BOURDIEU, P. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique*, Genève: Ed. Droz.
- ESCALONA, J. & PÉREZ, M. (2006). La educación ambiental en la Universidad de Los Andes: un estudio desde la perspectiva de los estudiantes de educación, en *Educere*, V. 10 (34), 483 - 490.
- FERRER, E. et al. (2004). Universidad y desarrollo sostenible, en *Revista Pedagogía Universitaria*, 9 (3), 86 - 95.
- FOUCAULT, M. (1980). *Power/Knowledge*. Brighton: Harvester
- HALL, S. (ed.) (1997). *Representation and Signifying Practices*. London: Sage Publications, pp. 13-74.
- JODELET, D. (1984). La representación social: fenómenos, concepto y teoría, en Moscovici, S. *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología Social y problemas sociales*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós, pp. 469 - 494.
- _____ (2008). “El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales”, en *Revista Francesa CONNEXION*, N° 89 – 2008/1, (dedicado al tema *Identité et subjectivité*), Editorial Érès, pp. 25 - 46.
- LEFF, E. (2000). *La complejidad ambiental*. México: Siglo XXI.
- LLANES REGUEIRO, J. (2008). *Congreso Internacional por el Desarrollo Sostenible y el Medio Ambiente*. Ciudad de México.
- MARTÍNEZ, M. P. (2007). Desarrollo de competencias para la promoción de la sostenibilidad en los titulados universitarios en *Educación Siglo XXI*; Vol 25. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Revisada en abril de 2009 en http://www.recolecta.net/buscador/single_page.jsp?id=oai:ojs.www.um.es:article/721.
- MENA, M. & GODOY, A. (2010). Diario El Mercurio. Cuerpo C 17/04/2010.

MICHELSEN, G. (2003). Las universidades y la agenda 21. El ejemplo de la Universidad de Luneburg, en *Polis*, 1 (5), 4 - 12, en <http://www.revistapolis.cl/5/mich.htm>

MOSCOVICI, S. (1986). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Ediciones Paidós.

MORIN, E.; CIUNARA, E. & MOTTA, R. (2002). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Gedisa.

MUGNY, G. & CARUGATI, F. (1985). *L'intelligence au pluriel : les représentations sociales de l'intelligence et de son développement*, Cousset, Delval

PARDAL, B. (2007). *La Universidad ¿Cuál es su papel en el desarrollo sostenible?* Universidad Carlos III de Madrid, Comité Español de Investigación en Cambio Ambiental Global (CEICAG Acta Odontológica Venezolana – Caracas. Aportes de la Educación Superior para el Desarrollo Sostenible. ISSN 0001-6365.

ROSELL PUCHE, L. (2006). *Aportes de la educación superior para el desarrollo sostenible - la extensión universitaria y la pertinencia del conocimiento*. RED Alfa – Plan GIES – Referencia: II – 0262.

SCHUTZ, A. (1962). *El problema de la realidad social*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.